



Código documento: 070cas
Nombre documento: La cultura en el Camino Catalán de Santiago
Idioma: Castellano
Fecha creación: 13 de julio de 2010
Fuente: *Agència Catalana de Turisme*

La cultura en el Camino Catalán de Santiago

Sant Pere de Rodes. El Camino de Santiago puede iniciarse junto al mar, en el muelle del pueblo marinero de El Port de la Selva, donde un sencillo monolito marca el lugar simbólico de salida. Aquí empieza la ruta que va de mar a mar, del Mediterráneo al Atlántico, del cabo de Creus al de Fisterra. Las casitas blancas y las calles empinadas caracterizan esta población en la que la actividad tradicional de la pesca convive con el turismo. En el entorno espectacular del Parque Natural del cabo de Creus, el peregrino puede subir a Sant Pere de Rodes por el camino de ronda que luego remonta La Vall de Santa Creu para llegar hasta el monasterio. Junto con Santiago de Compostela, este antiguo monasterio románico fue uno de los lugares de peregrinación más destacados del Occidente europeo, gracias al jubileo que le concedió el papa Urbano II. De la abadía, cuyos orígenes se remontan al siglo X, cabe destacar la gran iglesia con la impresionante bóveda de cañón de la nave central, la cripta que guardaba las reliquias que tanta fama le dieron, el campanario de tres pisos y el claustro. Cerca del monasterio encontramos los vestigios del pueblo de Santa Creu de Rodes, muy vinculado a la peregrinación medieval, del que se conserva la iglesia prerrománica de Santa Helena de Rodes.

Vilabertran. Los dos ramales del Camino, el de La Jonquera y el de Sant Pere de Rodes, confluyen en Vilabertran, población situada a 3 km de Figueres. Esta localidad gerundense nació junto al monasterio de Vilabertran, un conjunto agustino fundado en el siglo XI que conserva la iglesia románica de Santa Maria, el claustro del siglo XII, el palacio abacial –considerado uno de los mejores ejemplos del gótico civil catalán– y la sala capitular. Todos los meses de septiembre acoge la Schubertiada, un festival de música clásica dedicado a la obra de Franz Schubert.

Figueres. La capital del Alt Empordà, considerada la “puerta de Europa”, es un centro comercial, turístico y cultural. El eje de la vida urbana es la Rambla, un paseo flanqueado por frondosos plátanos que se convierte en el espacio más emblemático de la ciudad. En Figueres se puede disfrutar tanto del bullicio de las calles comerciales como del recogimiento de la iglesia de Sant Pere, cuyo interior alberga el grupo escultórico de los Dolores y la cruz de Figueres. Además, es la ciudad de Salvador Dalí, cuya genialidad se manifiesta en el Teatro-Museo Dalí, de visita imprescindible, que alberga algunas de las mejores obras de este gran artista.

Girona. Dividida por el río Onyar (el núcleo antiguo queda a la derecha y la ciudad moderna, a la izquierda), Girona tiene tantos centros de interés que se necesita más de un día para conocerla. La catedral, con la grandiosidad de su nave central (la más amplia del gótico europeo), el insólito claustro trapezoidal del siglo XII, la torre de Carlomagno y su Museo Capitular son lugares de visita ineludible. El recorrido monumental se completa siguiendo el camino de ronda de la antigua muralla carolingia –que ofrece unas vistas privilegiadas de la ciudad–, las callejuelas de la judería y la calle de la Força –que sigue el trazado de la Vía Augusta–, así como una visita al monasterio románico de Sant Pere de Galligants, situado en un entorno excepcional.

Vic. Con unos orígenes que se remontan a la mítica Ausa ibero-romana, conserva un magnífico centro histórico de origen medieval con edificios de gran interés artístico y arquitectónico. La ciudad creció dentro del recinto amurallado que rodeaba los tres elementos que la han configurado: la catedral de Sant Pere con el campanario románico, en la parte baja, donde también se encuentra el magnífico Museo Episcopal; el castillo de los Montcada, en la parte alta, edificado en torno al templo romano; y la gran plaza del Mercadal, centro neurálgico de la ciudad y de la comarca, una de las plazas porticadas más bellas de Cataluña. Todos los martes y sábados se inunda del bullicio del mercado tradicional.

L'Estany. Situado en la altiplanicie del Moianès, este pueblo de montaña es uno de los puntos más elevados del Camino de Santiago en Cataluña. El núcleo urbano se sitúa junto a una pequeña llanura donde antiguamente había un estanque, que se desecó en la Edad Media, pero que se vuelve a formar en épocas de lluvias abundantes. El pueblo tiene su origen en el antiguo monasterio románico de L'Estany, declarado monumento nacional en 1931; es un conjunto monumental de gran equilibrio, originario del siglo XII, formado por la sobria iglesia de Santa Maria, el claustro y los edificios anejos, que albergan un pequeño museo.

Manresa. Tras pasar por el monasterio de Sant Benet de Bages, el Camino llega a Manresa, antigua ciudad industrial situada en el centro de Cataluña. Aquí la ruta jacobea coincide con el camino del abad Oliba, además de ser un punto neurálgico de la ruta ignaciana europea. En Manresa se pueden admirar edificios medievales y casa-

les barrocos, así como fábricas y palacetes modernistas. Entre los puntos de interés turístico destacan la basílica gótica de Santa Maria de la Seu, el complejo barroco de la Cueva de San Ignacio, el núcleo antiguo con la plaza de Sant Domènec y el parque de L'Agulla, desde donde se obtiene una impresionante panorámica de la montaña de Montserrat.

Montserrat. Montaña mítica de Cataluña por excelencia, declarada también Parque Natural, Montserrat es uno de los grandes centros espirituales de Europa. El monasterio atesora una rica tradición jacobea, ejemplificada en el magnífico Llibre Vermell de Montserrat, un manuscrito del siglo XIV que recoge las canciones y los rituales de los peregrinos y que da fe de la antigüedad de los caminos de peregrinación. Además de la basílica, que alberga la imagen románica de la Moreneta, patrona de Cataluña, el monasterio acoge a la Escolanía, una de las corales infantiles más antiguas de Europa. También destaca el Museo de Montserrat, con obras de grandes artistas como Caravaggio, El Greco, Rusiñol, Cases, Picasso o Dalí. Montserrat ha sido y es lugar de paso obligado de los peregrinos jacobeos que han pasado y pasan por Cataluña.

Igualada. Fundada hacia el año 1000 en el margen izquierdo del río Anoia, Igualada debe buena parte de su desarrollo inicial al paso del histórico camino real de Barcelona a Lleida, herencia de la vía romana que unía Barcino (Barcelona) con Caesaraugusta (Zaragoza). Destaca la basílica de Santa Maria, obra gótica y renacentista de una sola nave rodeada de doce capillas laterales. Al lado de la basílica se halla la farmacia Bausili, fundada en el siglo XV, la más antigua de Europa en funcionamiento. A las afueras de la ciudad, en dirección a poniente, el peregrino podrá disfrutar de la vista que ofrece la ermita de Sant Jaume Sesoliveres.

Cervera. Las murallas que protegen el flanco oriental de la ciudad dan la bienvenida al peregrino que accede a la ciudad desde el GR-171. Al llegar por la antigua N-II, el primer edificio monumental que encuentra el caminante es la antigua Universidad de Cervera. Luego hay que buscar la calle Major, que da acceso a la Cervera medieval, donde destacan la iglesia de Santa Maria, con el campanario octogonal que singulariza la silueta de la ciudad, y el edificio de la Paeria o ayuntamiento. En Cervera se puede admirar la iconografía jacobea de las vidrieras de la iglesia y después pasear por las callejuelas de Sabater, Estudivell y Les Bruixes.

Tàrraga. A medio camino entre Montserrat y Alcarràs, el Camino de Santiago llega por la avenida de la Generalitat, que acaba en la plaza del Carme, conocida popularmente como "el Pati" (el Patio), centro neurálgico de la capital de L'Urgell. Las conchas o vieiras alusivas al Camino marcan el recorrido por el centro histórico, por las callejuelas del Carme y de Agoders, a lo largo del cual se puede observar el campanario y el Palacio de los Marqueses de la Floresta, un antiguo hospital de peregrinos y gran obra civil del románico catalán. Al llegar a la plaza Major, presidida por la Creu del Pati, un magnífico crucero gótico, el peregrino encontrará la iglesia neoclásica de Santa Maria d'Alba.

Castellnou de Seana. Esta pequeña población leridana de unos 700 habitantes es el primer municipio del Camino Catalán que ha acondicionado un refugio exclusivo para peregrinos, al que se puede acceder con el único requisito de la credencial. Dentro del pueblo destaca la iglesia parroquial de Sant Joan Baptista, del siglo XVII. Hacia Mollerussa el peregrino se puede desviar por la variante bien señalizada que pasa por Vila-sana e Ivars d'Urgell, que le permitirá disfrutar del paisaje y del entorno de la laguna de Ivars, afortunadamente recuperada hace pocos años y convertida en lugar de gran interés natural y de observación de aves.

Bell-lloc d'Urgell. Por aquí pasaba la antigua vía romana que comunicaba Ilerda con Barcino. Su proximidad con Lleida y su ubicación a poniente del Pla d'Urgell la han convertido en un lugar de paso histórico. A mitad de camino de Lleida hay un desvío señalado hacia el pequeño pueblo de Alcoletge, donde se puede visitar la iglesia parroquial de Sant Miquel Arcàngel, una muestra de la arquitectura barroca del siglo XVIII.

Lleida. Atesora una rica tradición jacobea. El peregrino llega a la capital de la terra ferma después de atravesar el río Segre por el Pont Vell y entrar al núcleo histórico por el Arc del Pont, una antigua puerta del recinto amurallado donde se encuentran monumentos como el palacio de la Paeria –sede del Ayuntamiento–, la Catedral Nueva –conocida como Seu Nova y considerada el primer edificio neoclásico de Cataluña– y el hospital de Santa María, muestra destacada del gótico civil catalán. En la confluencia de las calles Major con Cavallers está la capilla de Sant Jaume del Peu del Romeu, presidida por una imagen del apóstol, que remite a la leyenda de la espina clavada en el pie del santo. Sobre la colina que domina la ciudad se erige la Seu Vella, la antigua catedral de Lleida, sin duda la joya arquitectónica del poniente catalán, presidida por un imponente campanario octogonal de más de 70 metros de altura.

Alcarràs. Es el último pueblo del Camino de Santiago en Cataluña. Cabe destacar la iglesia parroquial de la Mare de Déu de l'Assumpció, erigida sobre los cimientos de un antiguo castillo, y la Encina Centenaria, árbol monumental situado en la carretera que va de Vallmanya a la partida de Coscollar, en medio de la llanura en la más absoluta soledad. El ramal principal del Camino de Santiago por tierras catalanas finaliza aquí, desde donde hay que continuar en dirección a Fraga, siempre hacia poniente, siguiendo los vestigios del histórico camino real de Aragón.